

LOS PUENTES DE ZIGGY STARDUST CON LATINOAMÉRICA

Rodrigo Crespo

David Bowie *in memoriam*

Desde sus inicios David Bowie estuvo marcado por la transformación: el hombre y el artista dejó atrás su nombre de pila –David Robert Jones– para convertirse en alguien más: en Bowie. Jamás dejaría de cambiar. Las variedades de nombre eran símbolos de las mutaciones artísticas de una de las figuras más importantes de la música en el siglo XX.

El 8 de enero de 2016, día de su cumpleaños 69, se estrenó su nuevo álbum. El 10 de enero –el día de su muerte– supimos que David Bowie dedicaría parte de los 18 meses que padeció cáncer de hígado a construir su última obra: *Blackstar*, una carta de despedida para sus seguidores.

La influencia que tuvo y tendrá en la música es incalculable. Sí, David Bowie era camaleónico: en cada uno de sus discos sus sonidos mutaban, su apariencia sufría una metamorfosis y entregaba algo nuevo. Creaba y proponía, algo que en la actualidad parece demasiado radical para un músico popular.

David Bowie también tocó el corazón de Latinoamérica con su música y los puentes que nos unen son mucho más fuertes de lo que pensamos. Únicamente dos de sus giras pisaron nuestros países: *Sound and Vision* en 1990 (Brasil, Chile y Argentina); y *Earthling* en 1997 (México, Brasil, Chile y Argentina). Pero la relación más importante de ZiggyStardust con Latinoamérica estuvo en sus discos.

Carlos Alomar: la conexión boricua

Carlos Alomar nació en Puerto Rico en 1951, desde su infancia se mudó a Nueva York con su familia. A los 10 años aprendió a tocar la guitarra él solo y a los 16 comenzó a actuar profesionalmente. En la década de los sesenta ya se presentaba en el célebre Teatro Apollo con músicos del nivel de Chuck Berry, uno de los más influyentes en la historia del rock and roll.

Fue en 1974, mientras estaba grabando la canción “Can You Hear Me?” de Lulu en los estudios RCA de Nueva York, cuando conoció a David Bowie. La química entre los dos, en palabras de Alomar, fue inmediata: “Era muy fácil conectar con él. Era feliz. Él y yo compartíamos una característica

humana gigante: somos demasiado curiosos. Yo quería saberlo todo sobre sus Spiders from Mars; él quería saberlo todo sobre cómo era trabajar con James Brown.”

Cuando Bowie le preguntó qué tipo de guitarra tocaba, Alomar respondió que cualquiera. El puente estaba construido. Ese mismo año, en 1974, Carlos Alomar escribió con Bowie y John Lennon “Fame”, el primer sencillo de Bowie en llegar al número uno del Top 100 de Billboard en Estados Unidos.

Carlos Alomar trabajó en 11 de los 28 discos de estudio David Bowie: fue coautor de algunas canciones (“The Secret Life of Arabia” y “DJ”), diseñó muchos de los riffs de guitarra emblemáticos de su discografía (“Golden Years” y “Stay”), y fue guitarrista y director musical en varias de sus giras.

El punto más alto de esta unión se dio a finales de los setenta. Alomar fue el guitarrista de la trilogía de Berlín, tres de las obras más importantes de Bowie: *Low* (1977), *Heroes* (1977) y *Lodger* (1979).

Gustavo Cerati: el fan de Major Tom

Nunca fue un secreto que muchos artistas ingleses como The Police, Queen y David Bowie fueron una influencia muy importante en la obra musical de Gustavo Cerati. El peso de Bowie en el rock latinoamericano adquiere su verdadera dimensión cuando se entiende que el trabajo de Cerati con Soda Stereo, y como solista, es una de las referencias más importantes para las bandas de rock de nuestro continente en los últimos 30 años.

La importancia que le daba Gustavo Cerati al trabajo de ZiggyStardust era tal que contactó a Carlos Alomar para que produjera el cuarto álbum de Soda Stereo: *Doble Vida* (1988), uno de los dos únicos discos de la banda argentina que no produjo ninguno de sus integrantes. Para muchos críticos este disco marcó el inicio de la madurez musical de Soda.

Gustavo Cerati realizó varios covers de sus canciones a lo largo de su carrera. En 1985 grabó con la banda Fricción de Richard Coleman “Héroes”, versión en español de



“Heroes”. En 2006 tocó por primera vez el cover de “The Jean Genie” en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México como parte de su gira *Ahí Vamos*. Ambas canciones se pueden encontrar fácilmente en YouTube.

Gracias a Gustavo Cerati se puede afirmar que una de las raíces más importantes de nuestro rock lleva un gran sabor a David Bowie.

Seu Jorge: el homenaje carioca al ritmo de bossa

Ta vez este sea el puente más intrincado entre David Bowie y Latinoamérica, pero sin lugar a dudas es uno de los más hermosos. En 2004 Wes Anderson filmó su cuarta película, *The Life Aquatic with Steve Zissou*, un homenaje –y parodia– a las aventuras del biólogo marino francés Jacques-Yves Cousteau.

El cine de Anderson se caracteriza por su belleza estética y por dar un nuevo contexto a muchos clásicos de la música pop. En esta ocasión el artista elegido por el cineasta norteamericano fue David Bowie, pero había un problema: su música era difícil de relacionar con las aventuras marítimas de un excéntrico investigador.

La solución fue darle a la música la sensación apropiada para ambientar la cinta. Wes Anderson le pidió al compositor, cantante y actor brasileño Seu Jorge que les diera el toque correcto –al ritmo de bossa– a las canciones de Major Tom. Entre las elegidas estuvieron algunas de las menos conocidas como “Queen Bitch”, “Rock N’ Roll Suicide” y “Five Years”.

El resultado fueron cinco canciones interpretadas por Seu Jorge y su guitarra al ritmo de bossa nova para el soundtrack de la película. Seu Jorge además actuó en la cinta como Pelé Dos Santos, un tripulante carioca del Belafonte, el barco de Steve Zissou.

David Bowie también tocó el corazón de Latinoamérica con su música

Tiempo después las grabaciones con las canciones de Bowie se convirtieron en un disco: *The Life Aquatic Studio Sessions Featuring Seu Jorge*. En éste se incluyen algunos de los éxitos más importantes de Bowie: “Life On Mars?”, “Ziggy Stardust” y “Space Oddity”.

Seu Jorge cantó en portugués y en algunas canciones cambió la letra original, pero esto no molestó de ninguna forma a David Bowie. En las notas del álbum Bowie escribió: “Si Seu Jorge no hubiera grabado mis canciones en portugués, jamás hubiera escuchado este nuevo nivel de belleza que él les ha inyectado.”

David Bowie deja en la música y la cultura pop una huella que será imposible de borrar. A los músicos, sin importar la latitud en la que se encuentren, el reto de ser rebeldes al momento de crear, de transformarse, de mutar. No importa si es con riffs boricuas de rock glam, revolucionando el rock latinoamericano “En la ciudad de la furia”, o solamente con una guitarra carioca como aliada.

A nosotros, sus seguidores, nos deja cientos de canciones para musicalizar nuestra vida con las historias de Major Tom, Aladdin Pane, Ziggy Stardust, The Thin White Duke y todos sus alter egos. Nos deja una carta de despedida en forma de disco. Nos deja la lección de que podemos transformarnos en cualquier cosa, hasta en una estrella negra que brille por toda la eternidad. 📺

Rodrigo Crespo (Ciudad de México, 1986). Mexicano, estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México. Una de sus canciones favoritas es “Under Pressure”, así conoció a Bowie y después se volvió su fan. Actualmente escribe sobre entretenimiento y estilo de vida para el sitio ClickNecesario, pero también lo ha hecho para la publicidad y la industria audiovisual. Entre sus pasiones están la fotografía y el video.